

venganza. No se dominan las almas como se dominan los cuerpos; el poder carece de acción sobre el pensamiento. Es preciso acabar con la especie ó dejarla vivir, convertirla del modo que Mahoma lo hizo, ó irla atrayendo por el medio de la persuasión.

Los acontecimientos de Aviñon, de Belcayre, de Tolon, de Leon, de Bedouin, etc., prueban que la mortandad hecha no habia cambiado las opiniones, y se ha visto que en el momento que se ha podido ejecutar una reaccion ha sido terrible en el punto que ha acaecido.

Ejemplo es tambien de esta verdad el Vendée, donde el *realismo* y el fanatismo reunidos han hecho frente con ventaja á la fuerza nacional y solo cedieron cuando se emplearon medios de dulzura y de conciliacion. Daremos una sucinta idea de esta guerra civil cuyo fuego inextinguible devoraba muchos departamentos de la Francia.

Los ejércitos republicanos, siempre reforzados, siempre mandados por nuevos generales y siempre dirigidos por nuevos representantes, contenian á aquellos rebeldes, pero no lograban subyugarlos. Sucediáanse con rapidez las victorias y las derrotas. Muchas fueron las veces que se anunció en la convencion que ya no existia mas Vendée, que aquella funesta guerra se hallaba terminada, y pocos dias despues se desmentia la noticia. Se creia que aquellos rebeldes estaban aniquilados, y se les volvia á ver aparecer en la escena militar, con

una energía extraordinaria, ganar batallas, volverse á apoderar de las ciudades que habian perdido, y trastornar todos los cálculos de los generales mas hábiles de la república. La comision de salud pública por otra parte, separaba, destituia, ponía en prision y algunas veces ponía á disposicion del tribunal revolucionario á sus generales y á sus representantes. Los generales Canclaux y Aubert-Dubayet, por ejemplo, despues de haber derrotado en los primeros dias del mes de octubre á veinticinco mil rebeldes en San-Sinforiano, recibieron su orden de separacion del mando.

El general Chabos, á cuyas órdenes estaban los generales Chabot y Westermann, marchaba contra Chatillon. Elbée, Lescure y Larochejaquelein gefes de los insurgentes del Vendée esperan con admirable presencia de ánimo á su enemigo, y miran con indiferencia desdeñosa al ejército republicano avanzar formado en dos columnas, sostenidas por un cuerpo de reserva que mandaba Westermann.

Lescure y Larochejaquelein, puestos á la cabeza de un cuerpo escogido, atacan una de las columnas y la hacen perder terreno. Elbée se arroja sobre la otra columna y la hace huir; pero Westermann con su reserva contiene los progresos del enemigo. Los insurgentes creyéndose vencedores vuélvense á Chatillon, y se llenan de vino y aguardiente. Sabedor Westermann del estado en que se hallaban los rebeldes en aquella ciudad, concibe

el atrevido proyecto de sorprenderlos en ella, y favorecido por la oscuridad y en el mayor silencio, llega con una legion de 1,500 hombres hasta los puestos avanzados. La centinela da el *quién vive?* *Realistas*, contesta Westermann, que degüella la guardia y pasa adelante. En el segundo puesto fue conocido, pero ya no habia arbitrio de volver atrás. Tócase al arma en la ciudad, salen de ella realistas, y otros rompen el fuego por todos los puntos. La legion de Westermann pierde terreno; pero guiado este general por su intrepidez se quita la casaca y exclama á sus cazadores: *¿ Abandonareis á vuestro general; permitireis que perezca solo en el campo del honor?* Con el brazo desnudo entonces y sable en mano se arroja en medio de los enemigos y arrolla cuanto se opone á su paso. El ejemplo del general arrastra á la legion que hace una espantosa carnicería en los realistas que se defienden, ó que sumidos en la embriaguez estan tendidos por las calles. Pone fuego á la ciudad, y receloso de que los enemigos vuelvan, la abandona durante la noche, y queda ardiendo Châtillon por todas partes.

El ejército reunido en Nantes y en sus inmediaciones se dividió en tres columnas, con el objeto de separar al enemigo de las costas y concentrarle en el Poitou. Las divisiones de Doué, Saumur y Angers, le arrojaron al mismo tiempo de Vezins, Vihiers y Coron. Jamas se habian visto los insurgentes del Vendée en mayor estado de desesperacion.

Los gefes de aquella insurreccion se reunieron para deliberar sobre el partido que debian adoptar. Los unos proponian asegurarse de una posicion en la márgen derecha del Loira, con el objeto de poder, en caso de verse perseguidos, pasar aquel rio libremente y derramarse en la Bretaña. Elbée combatió esta proposicion é hizo prevalecer el axioma: *Nada se defiende mejor que su casa*. Se decretó en consecuencia que cuatro mil hombres escogidos irian á apoderarse de Varades, ciudad de corta extension situada sobre la márgen derecha del Loira al frente de St-Florent-le-Vieux, y que esta tropa aguardase en aquel punto el éxito de los combates que se iban á presentar en el Vendée.

El ejército republicano persiguiendo á sangre y fuego á los rebeldes del Vendée en su retirada, llegó hasta Herbiers que estos habian evacuado; el dia 15 de octubre pasó á Mortagne, en donde halló una débil guarnicion que degolló; puso fuego á la ciudad y continuó su persecucion y devastaciones. Los generales republicanos habian recibido orden de la comision de salud pública para incendiar cuanto encontrasen al paso. Un empleado en la administracion del ejército, que atravesó en aquella época el pais, nos describe en los términos siguientes el estado en que se hallaba.

«No ví ni un solo hombre ni en Saint-Hermand, ni en Chantonay, ni en Herbiers: algunas mugeres habian salvado la vida. Cuantas

casas de campo y de labradores pude alcanzar con la vista así en el camino como en los bosques ribereños, eran presa de las llamas. Una espesa humareda cubria la atmósfera, y el aire principiaba á inficionarse con los miasmas que despedían los cadáveres esparcidos aquí y acullá. Los rebaños no se atrevían á aproximarse á sus establos incendiados; los bueyes, los novillos y los toros, perdido el tino, hacían resonar el aire con sus prolongados mugidos. Me cogió la noche, y lejos de que sus sombras ocultasen á mi vista las devastaciones de la guerra, me las reproducía con mayor horror el reflejo de los incendios que alumbraban mis vacilantes pasos. Al balido de los ganados, al bramido de los toros, se reunía el graznido de los cuervos y los aullidos de los animales carnívoros que salían de sus recónditos retiros á devorar las víctimas de los combates de la guerra civil. Divisé por último á lo lejos y en la dirección del camino que yo llevaba, una columna de fuego que se iba aumentando á medida que yo avanzaba. Era Mortagne la que estaba ardiendo. Fórmese el lector, si puede, idea de los desastres de aquella ciudad, en la que hallé algunas mugeres desconsoladas y ocupadas en salvar sus efectos que estaban en medio de las llamas¹.»

El ejército realista se había retirado á Chollet, plaza importante y difícil de tomar. Aquel era el

¹ Guerre civile de la Vendée, pag. 97 y siguientes. (Collection Baudouin frères.)

centro de sus fuerzas, el punto de reunion de la juventud del Vendée, el depósito de los prisioneros, la capital, por último, de los estados insurreccionados. Sin embargo, les fue indispensable evacuarla. Fue atacada el día 16 de octubre, los insurgentes del Vendée la defendieron como desesperados, pero herido mortalmente M. Lescure, uno de sus principales gefes, la noticia de esta pérdida desanimó á las tropas que se retiraron á Beaupréau. Los republicanos entraron en Chollet. Principiaban á saquear la ciudad é incendiar sus arrabales, cuando el ejército enemigo volvió á Chollet, atacó á los republicanos, derrotó una de sus divisiones y alcanzó grandes ventajas. El valiente general Haxo que mandaba la reserva de Maguncia, avanza en el momento, rechaza y hace retroceder á las tropas insurgentes que derrotadas muy en breve, se ven precisadas á retirarse á Beaupréau, abandonando despues esta ciudad para retirarse hasta Saint-Florent. Los republicanos, algunas horas despues de la evacuacion de Beaupréau, entraron en este pueblo y quemaron las casas. Dos gefes de las tropas insurgentes, á saber, Bonchamps y Elbée recibieron heridas peligrosas en estas diferentes acciones².

El intrépido Charette, uno de los gefes de la insurreccion del Vendée, no aprobando el proyecto de pasar el Loira, proyecto que habían adoptado

² El general Bonchamps antes de morir dió libertad á cinco ó seis mil republicanos prisioneros.

los demas gefes, siguió otro plan, abandonó á sus destinos á los realistas del Anjou, y del alto Poitou y con quince mil hombres que mandaba se apoderó de la isla de Noirmoutiers, despues de haber derrotado las fuerzas que se hallaban en ella; se estableció en la Isla y esperó allí la ocasion de volver á encender la guerra civil en el Vendée.

Arrojado de Chollet y de Beaupréau el ejército del Vendée, asi que llegó á Saint-Florent se procuró las barcas necesarias para pasar el Loira. Este ejército compuesto de mas de cuarenta mil hombres, protegido por los cuatro mil que estaban en Varades en la márgen opuesta, pasó el Loira sin obstáculo en la noche del 17 al 18 aunque con algun desórden.

Luego que llegó á Bretaña marchó contra Grandville y en la noche del 14 al 15 de noviembre puso sitio á aquella plaza marítima.

Hacia ya mucho tiempo que los Ingleses deseaban que los del Vendée pudiesen apoderarse de un puerto de mar á fin de ejecutar en él los desembarcos y llevarles socorros. Desde el 2 de octubre hacian tentativas con este objeto, pero no divisando señal alguna en la costa se habian retirado á Jersey. El autor de un escrito que tengo á la vista, escrito intitulado: *Noticia sobre el paso del Loira*, hablando de este paso y del sitio puesto al puerto de Grandville, dice lo siguiente: «Se habia concertado este proyecto con los Ingleses que prometieron enviar una es-

cuadra y llevar á los realistas tropas y artillería. Los vientos fueron constantemente contrarios á este proyecto, y lo fue aun mucho mas la resistencia de Grandville¹.»

Los insurgentes del Vendée dejaron libre á Grandville despues de dos dias de sitio, y se desparramaron por la Bretaña. Persiguiéronlos en ella las columnas republicanas, pero estas fueron derrotadas y puestas en fuga en Antrain. Ufanos los rebeldes con esta ventaja fueron á poner sitio á Angers que se vieron precisados á levantar; trataron de volver á la Bretaña; aunque ostigados durante su marcha por muchas columnas republicanas, lograron apoderarse de las ciudades de la Fleche y de Mans. Atacados en esta última ciudad el dia 12 de diciembre se defendieron mal en ella, y fueron cruelmente tratados por los republicanos que mataron un gran número, y se apoderaron de su artillería y bagages. Los que pudieron salir con vida de esta derrota efectuaron su retirada sobre Laval y desde allí sobre Ancenis en donde se propusieron repasar el Loira. La Rochejaquelein y Stofflet consiguieron pasar el rio con unos cien hombres. Sorprendido el resto del ejército el dia 22 de diciembre en Ancenis, fue hecho pedazos por la legion Westermann que mató un crecidísimo número, y dispersó á otros que acabó de destruir una division del ejército

¹ Mémoires sur la Vendée, Mémoires de madame Sapinaud, pág. 118. (Collect. B. fr.)

del Norte en los campos de Savenay. Asi se desvaneció un ejército que cuando pasó el Loira por Saint-Florent tenia cerca de cuarenta mil hombres.

Este pasó del Loira, esta incursion en la Bretaña, este sitio de Grandville y los demas acontecimientos posteriores, fueron muy funestos al partido de la insurreccion, y ofrecen una multitud de escenas lastimosas. Los gefes manifestaron en esta expedicion mas presuncion que prudencia. Pretendian apoderarse de la Bretaña y aun de la Normandía; contaban para ello con los auxilios de la Inglaterra, pero en Bretaña recibieron cartas de varios emigrados advirtiéndoles que no se fiasen en los Ingleses ni en sus ofertas. Hubieran obrado prudentemente si hubiesen permanecido en su pais, y mucho mas si hubieran entrado en negociaciones con los republicanos, haciendo cesar una guerra inútil, atroz, devoradora, condenada por la justicia y la razon tanto como por la humanidad, guerra cuyos males no ha compensado ninguna especie de ventaja.

Mientras que el grande ejército del Vendée recorría sin objeto la Bretaña y el Anjou, que se debilitaba ganando y perdiendo, y acababa de disolverse; mientras que los ancianos, las mugeres, los niños de aquel ejército andaban

¹ Mémoires de madame de La Rochejaquelein, pág. 281, 282. (Collect. B. fr.)

fugitivos de asilo en asilo para evitar la muerte que no evitaban siempre, y que las esposas de aquel ejército disperso, corriendo de aldea en aldea, disfrazadas de labradoras ó de criadas de caseríos, se evadían penosamente de las pesquisas y apuraban el cáliz de la desgracia; Charette mas prudente, retirado en la isla de Noirmoutiers, se sostenía en ella con ventaja, cuando Haxo general republicano salió de Nantes el 8 de noviembre con un ejército de seis mil combatientes, avanzó con mucha precaucion hácia los acantonamientos de aquel gefe, en direccion de Challans, encontró al enemigo cerca de la ciudad y le arrojó de ella.

Viéndose Charette vivamente perseguido se metió con mil y quinientos hombres en la isla de Bouin, inmediata á la de Noirmoutiers.

El dia 14 de diciembre fue atacada la isla por los republicanos, que superando mil obstáculos, sufriendo una lluvia de balas, con el agua hasta la cintura, atravesaron el brazo de mar y pusieron pie en tierra.

Entonces fue cuando Charette y los suyos, aprovechándose de un vacío que dejaba un puesto que aun no estaba ocupado, se abrieron calle y atacaron al general Haxo repentinamente con mil y quinientos hombres. Este general no tenia consigo á la sazón mas que trescientos hombres de infantería y una compañía de caballería que apenas tuvo tiempo para montar á caballo. Esta com-

pañía y el general Haxo hicieron frente á los mil y quinientos hombres de Charette que logró no obstante apoderarse de dos cargas de cartuchos. El general Haxo por la tarde dió orden á todo su ejército de reunirse en Machecoul, y dió al batallón de infantería que con tanto valor habia peleado á su lado, el título ó dictado de *batallon de los héroes*. Haxo se hizo dueño del país, se apoderó de la isla Bouin, puso en libertad treientos prisioneros republicanos, y cogió una gran porcion de trigo que fue de un gran socorro así para el ejército como para la ciudad de Nantes desolada por la carestía.

Charette vino en seguida para atacar á Machecoul de donde fue arrojado por los republicanos que se apoderaron de la isla de Noirmoutiers.

No se ejecutó esta operacion sin dificultades, pues se hallaba defendida la isla por cerca de dos mil realistas y la plaza de San-Pedro por cincuenta piezas de artillería. La escuadrilla de que se ha hecho mencion¹, dió principio al ataque el dia 14 de enero de 1794. Una pieza de treinta disparada desde el baluarte hizo zozobrar la fragata; pero hallándose baja la marea pudo salvarse la tripulacion: el fuego de la plaza fue horroroso; pero no por eso se amilanaron los sitiadores, pues se arrojaron de los buques al agua y con ella á la cintura pusieron el pie en la playa.

El general Haxo al mismo tiempo se aprovechó

¹ No habla el autor antes de semejante escuadrilla.

del momento del reflujo, pasó el vado al paso de ataque, se apoderó de la aldea de Barbastro y la quemó despues de haber muerto en ella quinientos realistas. Asustados los habitantes de San-Pedro con la noticia de esta incursion pidieron capitulacion. Haxo remitió las proposiciones á los representantes del pueblo. La ciudad fue tomada, los habitantes entregaron sus armas y los representantes hicieron pasar por las armas cerca de mil y quinientos hombres.

Esta guerra se compone de una multitud de circunstancias de esta misma naturaleza. Avanzaban, retrocedian, derrotaban ó eran derrotados. El ardid y el conocimiento de las localidades triunfaban de la fuerza y del número: el valor era igual por ambas partes.

En esta guerra civil en que los privilegios llamaron en auxilio suyo á la ignorancia y al fanatismo, los gefes del Vendée mostraron valor, alcanzaron ventajas, pero ventajas sin gloria. No hay accion ninguna gloriosa si no reporta utilidad. Este valor, estas ventajas, causaron muchos males, no tuvieron resultado ninguno ventajoso; es honroso defender á su patria, pero es un deshonor atacarla.